

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 444.

Alicante 31 de Mayo de 1879.

Año X.

## PSICOLOGÍA DE LO BELLO.

*Extracto de la última brillante conferencia dada en la Asociación Artística-Arqueológica de Barcelona, por el Rdo. doctor D. José Vallet, catedrático del Seminario, desarrollando el tema siguiente: «El amor interesado, el amor de la belleza desinteresado y el amor religioso.»*

Principió demostrando que la vida es un movimiento en el infinito, por cuanto son infinitos sus actos realizables, infinitos los objetos de sus potencias, y el infinito marca el término de sus nobles aspiraciones. Encontró la misma infinidad en el corazón que en el pensamiento, pues todo lo que es objeto de una idea puede serlo igualmente del amor. Hizo luego alusión á las conferencias dadas en la Asociación de Católicos, donde dijo haber sondeado la infinidad del pensamiento; y prometió desde luego penetrar en la infinidad del corazón, que manifestó serle todavía más grata; pues que el amor, acto del corazón por excelencia, era la obra maestra del alma y como un compendio de todos sus actos.

Cuando decimos á uno: «yo os co-

nozco, yo os estimo, yo os admiro, yo os venero,» no hemos agotado con estas voces la palabra humana.

Nos queda todavía otra palabra, la última de todas: «yo os amo.» Mil palabras preceden á ésta, ninguna otra viene despues en ningun idioma. Cuando la hemos dicho á un hombre, no nos queda más que un recurso, y es repetírsela. Y como en el augusto misterio de la triple personalidad del Amor, viene el último y cierra el infinito; el amor termina tambien la fecundidad del alma. El mismo implica luego todos los actos de la conciencia, pues presupone el conocimiento de la cosa amada, envuelve la libertad, supone la sensibilidad, y lleva tras sí ese rey de los afectos un cortejo de mil pasiones que son otras tantas faces del mismo amor: pues el deseo es el amor anhelante, la esperanza el amor confiado, el gozo la fruición del amor, la tristeza el amor que sufre, la ira el amor que lucha contra sus obstáculos, y la desesperacion el amor que tiende á aniquilarse como se extingue la llama cuando le falta el pábulo. Siendo el amor síntesis de los actos del alma, no es extraño que Dios se contente con nues-

tro corazón («proebe mihi cor tuum») pues en Él le entregamos el alma entera.

Dijo también que sólo el infinito es digno de un amor absoluto, porque las criaturas lo son relativamente á la perfección participada de la Divinidad. Y expuso aquí una bella escala de amores, subiendo por gradación desde el amor interesado hasta el amor supremo de la adoración, pasando por el amor desinteresado de la hermosura.

El amor interesado nace de un vacío que experimenta nuestro ser, su fruición exige la servidumbre, cuando no la desperdición y desfloración del objeto amado, mas bien que amor ha podido llamársele codicia (concupiscencia). Pero en el amor desinteresado nos mueve la mera excelencia del objeto, con exclusión de todo interés ó egoísmo, fundándose ese amor en las simpatías de nuestro ser, ó mas bien en las semejanzas de nuestra alma con el objeto amado. Que sea de esta condición el amor de lo bello, probólo el ilustrado catedrático, aduciendo con profusión profundas y delicadas observaciones sobre nuestra alma, sobre la belleza en los tres reinos de la creación, encontrando á cada paso analogías entre su fondo inmaterial que presenta la hermosura y lo que ofrece nuestro espíritu en su ser y en sus actos de más noble y agraciado.

Por fin (dijo) suponed á un ángel que os dejase ver todas las condiciones de su naturaleza privilegiada al

través de un cuerpo purísimo y glorificado que animara; simpatizariais mejor con ese ser celestial, que con ningún humano; porque veriais expresada en él la hermosura del espíritu en su condición superior. Así que, el instinto de lo bello corresponde á las más altas aspiraciones del alma, no siendo de admirar guardes sorprendentes relaciones con nuestra aspiración á la Bondad infinita (el amor de los santos).

A continuación pasó el Dr. Vallet á examinar la definición que dan algunos del amor desinteresado, «un amor contemplativo;» y la del amor interesado «un amor frutivo.» Hizo observar que algunas veces anticipamos en nuestro espíritu la fruición de lo útil, pensando en el provecho ó deleite que de él podremos reportar; entónces el amor que en nosotros se desarrolla, por más que sea contemplativo, no deja de ser interesado. Si decimos que el amor á lo útil, aun cuando sea contemplativo está relacionado con la idea de finalidad (la fruición física), y que el amor de la hermosura no tiende de sí mismo á la física unión, terminando siempre en la contemplación mera, entonces afirmaremos ideas exactas de uno y otro de estos dos amores.

Todo amor tiende de algún modo á la fruición, porque es de sí unitivo. La fruición completa en el amor interesado y la sociedad que de esta fruición se sigue, son posibles en la tierra, mas la fruición anhelada por el amor de la hermosura es imposible acá abajo, y su insaciabilidad

marca en el alma una de las tendencias más pronunciadas al Infinito; como la insaciabilidad del amor de los santos demuestra que nuestro espíritu no sabe contentarse de un gozo divino muy limitado, pudiendo tan solo descansar en la entera fruición de Dios.

De aquí dedujo el ilustrado conferenciante que la belleza ha de corresponder á los fines de nuestra naturaleza en una vida superior. Primeramente, porque en la presente condicion la belleza no sacia sino que, semejante á la comida que se ve y no se prueba, enciende en nosotros un amor todavía más ardoroso por la hermosura. En segundo lugar, porque así como el hombre ocupado tan solamente en satisfacer las necesidades terrenas, no siente el amor de lo bello, al contrario, el hombre para quien fueron extraños los gozos terrenales (el hombre que nos pinta la teología para más allá de la resurrección), no vería en la tierra otros atractivos más que los de la hermosura, estaría libre de la concupiscencia, y dos amores ocuparían tan solo su corazón «el de la belleza y el divino.» En tercer lugar, aquí el amor estético es infructuoso é inútil para saciarnos; mas de la hermosura, objeto de nuestro gozo en la otra vida, está escrito: «Satiabor cum apparuerit gloria tua.» De aquella misma Belleza, ideal que en vano busca el arte de la tierra, dijo que sería la forma glorificadora del alma; fluyendo en una misma fuente la hermosura que

saciará al artista y la bondad que llenará al santo de eterno contento. De aquí tomó pie para presentar la magnífica teoría de la deificación del alma, insiguiendo á Santo Tomás y á San Buenaventura: á cuyas sublimes doctrinas y á las bellísimas imágenes con que las sensibilizan aquellos santos, el auditorio se mostró admirado y vivamente impresionado. Así pensaban (continuó el profesor, aprovechando la emoción), así pensaban de la fruición del Supremo Ideal de hermosura aquellos santos, bárbaros al decir de nuestro siglo, y que, sin embargo, han trazado el plan de nuestras catedrales góticas, han inspirado al Dante, Giotto, á Fray Angélico y á Rafael, y á otros mil géneos que confundirán con vergüenza eterna á los propagadores de nuestro realismo, embrutecedor de las almas en los goces de la materia, en vez de espaciarlas en las infinitas soledades del ideal ó sublimarlas al amor de los ángeles.

Insistiendo luego en aquella idea de que el amor á lo bello es un vago, pero seguro, presentimiento del Infinito; haciendo el análisis de los efectos de la poesía, demostró que nuestros más delicados sentimientos están ligados con las aspiraciones del alma á sus eternos destinos, y que todo hombre apasionado por la hermosura y desengañado de conseguir en la tierra un ideal vanamente apetecido, comprenderá estas palabras de S. Agustín: «Alma mia, ¿qué harías si supieras que eres mor-

tal?»—Alma: «Toda mi vida lloraría mi insuficiencia.»

No le pareció bien al profesor del Seminario el que la contemplación de lo bello se creyera exenta de todo dolor; ni aplaudió la Mitología pagana, según la cual el amor nació de Vénus, madre de la hermosura, entre delicias y sin sufrimientos de género alguno. El Cristianismo hizo brotar el arte del Corazón de Jesús crucificado; para que se entienda que ni aun en la copa purísima de lo bello puede beber el hombre los placeres sin el sufrimiento. El arte ha de crucificar la carne, como Cristo crucificó la suya: el alma ha de romper esa corteza terrestre de lo bello (la materia) al través de la cual ha de ver en lontananza un fondo celestial: tarde ó temprano no gozaremos más que de los espíritus; hasta aquel entonces el gozo del arte no será cumplido. Ahora nuestros escasos encantos estéticos no son más, como el gozo del santo, que una vaga aspiración á otras delicias más puras. Y como las fuerzas del alma tienen en el santo hambre de Dios, la cual no sacian sino atizan las inefables comunicaciones divinas; siente también el alma del artista hambre de hermosura hasta el desconsuelo, porque no la sacian, antes la acrecientan, todas las hermosuras terrenas.

Notó el profesor que en el fondo del amor de lo bello está la adoración; lo cual entienden los amadores mundanos cuando profieren á cada paso: «Yo te adoro». Lo que no es

extraño, porque todos los nobles sentimientos del alma en lontananza marcan el Infinito. Los supremos esfuerzos del alma señalan á Dios; esto resulta verdad analizando los instintos de nuestras dos altas facultades, entendimiento y amor. En los solemnes momentos en que nuestras facultades obran con grande energía, el alma siente poderosamente que toda ella se debe á Dios; y profiere entonces un «Te adoro;» aclamando á Dios sin entenderlo ella misma. Al descomponer sus rayos la Perfección simplísima, como al través del prisma de lo creado, también se descomponen nuestros amores, que son varios y van dirigidos á objetos varios; pero estos amores, tan divergentes al parecer, cuando se elevan á su más alta expresión convergen todos en el Infinito. En la otra vida verá el sabio, verá el santo, verá el artista, que todos buscaban el mismo Ideal; pero que los sabios y los artistas buscaban á Dios por instinto vago, inconscientemente, y los santos decididamente y con conciencia clara.

Resumiendo cuanto tenía dicho de los tres amores, describió el arte que baja hasta el amor terreno, satisfaciendo la facultad estética con las fruiciones que nos son comunes con los brutos; describiendo también los raptos y éxtasis celestiales del otro Arte, que casi anticipa en la tierra las delicias de los ángeles: sellando todo cuanto tenía dicho con la siguiente alegoría, tomada de un poeta tristemente célebre, pero que

sin embargo dijo: «Es la hermosura una ninfa celestial: vive del cielo y es del cielo el aura que respira; apenas toca la tierra con la punta de sus piés, pero si se hunde en el barro, espira.» (Schiller).

El auditorio numeroso y distinguido, que escuchó la bella exposicion de estas idas hecha con lucimiento y vehemencia por el sabio profesor del Seminario, dió varias veces muestras de entusiasmo, saludando al terminar al Sr. Vallet con una salve de nutridos aplausos.

## DISCURSO

del Cardenal Newman.

Por telégrafo se ha comunicado de Roma á los periódicos ingleses el texto íntegro del discurso que el cardenal Newman dirigió el 12 al Enviado pontificio que fué á noticiarle su elevacion á la dignidad cardenalicia. Todos los ingleses católicos y protestantes residentes en Roma asistieron al acto, y oyeron este discurso, que dice más sobre la «situacion» del mundo que lo que puede encontrarse en todas las noticias y reflexiones de la prensa extranjera.

Dice:

«Os doy gracias, monseñor, por haberme participado el alto honor que S. S. se ha dignado conferirme, y si pido que se me permita continuar mi discurso, no en vuestro armonioso idioma,

sino en mi querida lengua materna, es porque en esta puedo expresar mis sentimientos acerca del gratisimo anuncio que me habeis comunicado, mejor que si intentase cosas superiores á mis fuerzas.

»Ante todo me siento inclinado á hablar del asombro y profunda gratitud de que fui y aun estoy lleno, por la indulgencia y amor del Padre Santo por elegirme para honor tan excesivo.

»Me ha producido gran sorpresa. Nunca habia imaginado semejante exaltacion, que no tenia relacion con mi pasado. He recorrido muchos caminos; pero ya están terminados, y hoy me parecia haber llegado al término de mi carrera, y me hallaba en paz. ¡Parece imposible que despues de tan larga vida estuviese reservado para tan grandes cosas!

»Ni se vé fácilmente cómo me hubie-  
ra sido posible sostener tan grande emocion, si el Padre Santo no se hubiese inclinado á un segundo acto de condescendencia que le ha templado, y para cuantos le oyeron fué prueba conmovedora de su benigna y generosa naturaleza. La simpatia hácia mi le movió á decirme por qué me elevaba á tan alto puesto.

»Dijo que este acto era premio á mi celo y buenos servicios prestados durante tantos años á la causa católica, y que además juzgaba que complaceria á los católicos ingleses y hasta á la Inglaterra protestante el que recibiera esta prueba de favor. Despues de tan gratas palabras, era preciso que yo fuese insensible y no tuviese corazon para insistir en mis escrúpulos.

»Esto es lo que me dijo en su bondad. ¿Y qué más podía yo querer? En un largo curso de años he incurrido en muchas faltas.

»Estoy lejos de aquella perfeccion que es propia de los escritos de los Santos, la que hace que en ellos no se encuentre error; pero confío en poder decir que en cuanto he escrito hay recta intencion, falta de intereses privados, disposicion á la obediencia, prontitud para aceptar correcciones, gran temor de errar, deseo de servir á la Santa Iglesia, y, por divina misericordia, bastante buen éxito. Y me complazco en decir que desde el principio me he expuesto á un gran mal. Durante treinta, cuarenta y cincuenta años he resistido lo mejor que he podido al espíritu del liberalismo en religion. Contra éste nunca tuvo la Santa Iglesia necesidad de campeones más vigorosos que ahora, que ¡ay de mí! este error se extiende y domina sobre toda la tierra; y en esta grande ocasion, cuando, como es natural, desde mi puesto actual me vuelvo á mirar al mundo, y en él á la Santa Iglesia y su porvenir, no parecerá fuera de lugar que renueve contra aquel la protesta que tantas veces he formulado.»

»El liberalismo en religion es una doctrina que no cree en ninguna religion positiva, porque cree que todas son buenas, y esto es lo que enseña con tanta insistencia como vigor, produciendo una absoluta incompatibilidad con la creencia de una «religion verdadera,» y haciendo creer que es imposible que exista una religion verdadera. De donde resulta tambien que para esa doctrina, como todas las religiones dependen de

la opinion, todas deben ser igualmente toleradas.

»Enseña tambien que la religion revelada no es verdad, sino sentimiento y gusto; no ha hecho objetivo ni un hecho milagroso, sino un hecho que todo individuo puede considerar del modo que mejor le parezca. La devocion, añade tambien, no necesita apoyarse en la fé, y se puede ir al templo protestante como al católico, y se puede igualmente dejar de ir á uno y á otro. Se puede fraterizar con pensamientos religiosos sin tener un punto comun de doctrina, y no hay punto esencial de doctrina. La religion es un asunto tan privativo, una propiedad tan personal, que no admite consorcios. ¿Qué importa á un individuo que otro tenga distinta religion, ó invente las religiones que le acomode? Mezclarse en eso es tanta impertinencia como mezclarse en el manejo de sus bienes ó en el gobierno de una familia, porque la religion no es en modo alguno el vínculo de la sociedad ni un vínculo social.»

»Así habla el liberalismo.

»El poder civil hasta ahora ha sido cristiano. Aun en paises como el mio, separados de la verdadera Iglesia, pasaba como un axioma, cuando yo era jóven, el dicho de que el «Cristianismo» era la ley del pais. Pero ahora, en virtud del liberalismo, y con todas las fuerzas de la hermosa estructura social que solo al Catolicismo se debe, la sociedad le está repudiando, y para fines del siglo, si Dios no nos preserva de ello, del dicho antiguo no quedará nada.

»Hasta ahora se creia que sólo la Religion verdadera, con su sancion sobre-

natural, podría asegurar la sancion del pueblo á las leyes y reglas del orden; pero ahora los filosofastros y los políticos han descubierto que no necesitan ni el auxilio del Cristianismo para eso, sustituyendo á la autoridad ó enseñanza de la Iglesia la de los intereses del individuo, por medio de una educacion que le persuade de que le conviene ser laborioso y respetar las leyes.

» Por lo tanto, la gran educacion para los directores modernos se reduce á la idea de algunas verdades de justicia, benevolencia y veracidad, que no son siquiera fundamentales porque ellos las cambian á cada paso, y porque además en ese juicio, con esas leyes naturales, basta la vida ordenada de la sociedad física y psicológicamente considerada; basta, por ejemplo, para organizar el gobierno, regularizar el tráfico, y dictar leyes sanitarias, etc.

» El carácter general de esta apostasía es el mismo en todas partes: pero varía en sus accidentes, segun los diversos paises. Mas yo hablaré de mi patria, que es la que mejor conozco. A lo que creo, nos amenaza allí un formidable peligro, y no es fácil predecir cual sea el final resultado.

» Podria creerse á primera vista que el estado religioso de Inglaterra no puede producir un movimiento como los que en el continente se fundan sobre la incredulidad, pero no importa: por desventura nuestra, puede no ser incredulidad, si bien va á ella y concluye en ella.

« Merece recordarse que las sectas religiosas, nacidas tres siglos hace en Inglaterra, y ahora tan poderosas, se han opuesto siempre resueltamente á la union

de la Iglesia y el Estado, y se han empleado en descristianizar la monarquía con todas sus fuerzas, suponiendo que semejante catástrofe haría al Cristianismo más puro y vigoroso. Además, el principio liberal nos fué impuesto por la necesidad.

» Mírense las consecuencias del hecho mismo de la multiplicidad de las sectas. Constituyen como se supone, la religion entre el pueblo, y recuérdese que nuestro gobierno es de formas populares.

» Todo grupo de doce hombres que se halla al acaso en la calle, participa del poder político. Si les pedimos su profesion de fé, quizá representan siete religiones: ¿cómo pueden ponerse de acuerdo en materias municipales ó nacionales, si cada uno insiste en que sea reconocida su comunidad religiosa?

» Resultaría nula toda accion comun en que no se prescindiera de la Religion. No tiene remedio. Y despues hay que pensar en que en la teoria liberalesca hay mucho de bueno y de verdadero; por ejemplo, para no citar otros casos, los preceptos de justicia, de veracidad, de sobriedad, de dominio propio, de benevolencia, los cuales, como ya he notado, figuran entre sus principios y en las leyes naturales de la sociedad, lo que no podríamos decir que fuese un mal antes de descubrir que ese orden de principios se dirige á excluir la Religion y prescindir de ella.

» No hubo nunca designio del enemigo que fuese tan magistralmente ideado y prometiese tantos frutos. Y ha correspondido el resultado á las esperanzas. Va recogiendo en sus fieles á gran número de hombres capaces, respetables,

virtuosos, hombres de antigua y bien sentada reputacion, jóvenes que tienen abierta una larga carrera.

»Tal es el estado de cosas en Inglaterra, y es bueno que todos estemos persuadidos de ello; pero no hay que suponer que me inspira temor. Lo deploro altamente, porque preveo la ruina posible de muchas almas; pero no temo que pueda causar ningun grave daño á la palabra de Verdad, á la Santa Iglesia, á nuestro Rey omnipotente, el leon de la tribu de Judá, fiel y veraz, ni á su Vicario en la tierra.

»Demasiadas veces se ha visto el Cristianismo en situaciones que parecian traer para él peligros de muerte, para que hoy nos infundan pavora nuevas agresiones. Nosotros tenemos seguridad; mientras que, por la otra parte, como todo es inseguro, es igualmente inseguro lo que salga de estos grandes conflictos, en lo cual lo que siempre hay que adivinar es el modo particularísimo con que de todos los acontecimientos rescata y salva la Providencia su patrimonio á los elegidos.

»De pronto los enemigos se convierten en amigos; súbitamente se les ve despojarse de aquella revolucion que tan amenazadora se presentaba, é impensadamente se deshace por sí misma, ó hace lo que tenia que hacer, y es quitada del medio.

»Por lo demás, á la Iglesia le basta cumplir siempre con sus deberes, armonizándolo todo, y tener confianza, esperando la salvacion de Dios.»

«Mansueti haereditabunt terram,  
Et delectabuntur in multitudine pacis.»

(De La Fé.)

## CRÓNICA RELIGIOSA.

Roma 9 de Mayo de 1879.

«Luz y sombra» podria intitularse con razon esta corta epístola.

Mientras la Italia una y liberalesca es presa de todas las agitaciones y todos los desórdenes, la Italia católica se muestra cada dia más firme, más vigorosa, más entusiasta.

Para probar lo primero, no hay más que echar una ojeada sobre las columnas de cualquier periódico italiano. En él se verá que se constituyen en muchas provincias asociaciones con el título de «Passanante», que el nihilismo asoma la cabeza en Siena, Parma y otras partes, que la agitacion republicana no cesa, que la seguridad pública no existe. En Sicilia son frecuentes los encuentros de las tropas con los bandidos, pero aquellas son siempre derrotadas. A las puertas de Roma se cometen robos audaces sin que sean descubiertos sus autores.

En Florencia el hambre y los crímenes políticos tienen aterrada la poblacion.

En Génova, Nápoles, Turin, Venecia, Milan, el pauperismo crece á la par que crecen la inmoralidad y el desorden.

Y mientras tanto Garibaldi que no disimula sus propósitos de derribar la monarquía, que se gloria de ello públicamente, que excita todos los dias á los italianos á la rebelion, es el único hombre festejado, admirado, aplaudido, y en esta ridicula apoteosis, el mismo rey y sus ministros le imitan, y nadie pone en duda los méritos del viejo «condottiere.»

Verdad es, acaso en esto sea en lo único en que no anden desacertados los italianísimos.

La Italia una y Garibaldi son tal para cual, ó en otros términos, la epopeya es digna del héroe.

Para probar lo segundo, ó sea el vigor del movimiento católico en Italia, debo hoy aducir dos hechos consoladores; la reunion de un congreso de los católicos de los tres Abruzos en Ortona y una grandiosa peregrinacion al santuario de Caravaggio.

El Congreso comenzó con una peregrinacion á la tumba de Santo Tomás apóstol, en cuya peregrinacion tomaron parte más de veinte mil personas, y en la que reinó grandísimo entusiasmo.

Las tareas del Congreso comenzaron el día 5 á las dos de tarde, despues de una comunión general de peregrinos y miembros de la Asamblea.

Fué nombrado presidente honorario el señor Arzobispo de Lanciano, y efectivo el comendador Acquaderni.

El Sr. Arzobispo pronunció un discurso, en el que demostró que basándose el Congreso en la caridad de Jesucristo, obtendria el doble resultado de dar paz y alegría á los que en él tomasen parte.

El comendador Acquaderni dirigió un saludo cariñoso á los católicos de los Abruzos, los primeros que en la Italia meridional escuchan la voz de Leon XIII que exhorta á los católicos á celebrar congresos en defensa de la Iglesia y del Pontificado.

Enseguida el doctor Travaglini invitó á los católicos de los Abruzos á trabajar en nombre de Jesucristo.

El secretario dió cuenta de las numerosas adhesiones al Congreso recibidas de toda Italia.

El canónigo Bongui leyó una excelente memoria sobre las actuales condiciones de la diócesis de Chieti.

El canónigo Marinangeli pronunció un discurso sobre la necesidad de fundar los estudios, especialmente de filosofía, sobre principios católicos.

En la segunda sesion que comenzó á las nueve y media de la mañana del 6, se leyeron cartas de felicitacion de varios obispos, entro otros de los de Salmina, Lucera y Marsi. El señor Arzobispo de Lanciano habló del estado religioso de las dos diócesis que gobierna.

El presbítero D. Antonio Napoleon leyó una memoria sobre la situacion de la diócesis de Marsi.

El doctor Travaglini demostró en un magnífico discurso que todo católico está obligado á defender la Iglesia.

El Presidente propuso invitar á la Junta permanente á presentar al futuro Congreso general la constitucion de una sociedad de filósofos católicos, para la reforma filosófica en Italia segun los principios de Santo Tomás.

El caballero Paganuzzi propuso la organizacion de juntas parroquiales.

El canónigo Casaldi leyó un discurso sobre la enseñanza católica, en el que probó que en estos tiempos es necesario pedir la libertad de enseñanza.

Cerrada la sesion á las doce, fué abierta de nuevo á las dos y media, é inmediatamente fué leida una importante memoria sobre el Dinero de San Pedro.

El director del *Aguila degli Abruzzo* habló de la necesidad de la prensa cató-

lica, y el Sr. Manestri del Seminario episcopal de Ortona cuya historia y vicisitudes refirió.

El caballero Paganuzzi dió gracias á los concurrentes y enumeró los resultados obtenidos por el Congreso.

Y despues de algunas palabras elocuentes del Sr. Arzobispo de Lanciano, se dirigieron los miembros del Congreso á la catedral de Santo Tomás, donde fué cantado un «Te Deum,» con el que se cerró la primera reunion de los católicos de los tres Abruzos.

La peregrinacion al santuario de Caravaggio en Lombardia fué magnífica y sorprendente. Pueblos enteros en masa se dirigieron á pié al santuario; el número de comuniones fué grandísimo; tomaron parte en la peregrinacion el arzobispo de Milan, los obispos de Mantua y Cremona, y otros muchos. Unos malvados quisieron turbar la imponente demostracion religiosa regalando al santuario seis grandes cirios que encerraban bombas, pero descubierta á tiempo la supercheria, no hubo que lamentar desgracia alguna. Segun carta que tengo á la vista, la indignacion que produjo este suceso acrecentó el fervor religioso de la peregrinacion.

#### Roma 10 Mayo.

A resultas de las negociaciones con Austria y Rusia, el Papa nombrará un titular para el arzobispado de Cracovia, que hasta ahora ha sido gobernado por dos vicarios apostólicos, uno encargado de la parte austriaca y otro de la parte rusa.

Este hecho indica se intiman las relaciones entre el Vaticano y Rusia.

M. de Chesnelong, presidente de un Comité que acaba de formarse en Paris bajo los auspicios del Cardenal arzobispo, para contrarestar los proyectos municipales en contra de la enseñanza católica, acaba de dirigir á los periódicos conservadores una carta que todos ellos han publicado, suplicándoles abran suscripciones para recoger fondos con que sostener las nuevas escuelas que habrán de establecerse en lugar de las que suprime nuestro ayuntamiento.

El objeto del comité fundado por el Arzobispo, al decir de M. de Chesnelong, es «devolver sus cátedras á los maestros arrojados injustamente, usar de las libertades que nos quedan para garantizar á los niños una educacion cristiana, y á los padres el derecho de darla á sus hijos.

El Comité y todos los curas párrocos y periódicos católicos quedan encargados de recibir los donativos.

Paris 15 de Mayo de 1879.

«Los funerales de Sor Maria Bernarda Soubirous en la basilica de Lourdes, han sido enteramente dignos de la vidente privilegiada de la Reina del cielo, de la ciudad de Lourdes y de los recuerdos imperecederos unidos á tan renombrado Santuario. El templo que la Madre del Salvador habia pedido por conducto de Bernardita estaba magníficamente ador-

nado para la fúnebre ceremonia. Las negras colgaduras que se habían colocado en la entrada parecían dar nuevo relieve al retrato del inmortal Pío IX, esculpido en el frontis.

En el interior del pórtico había un magnífico pabellón con cortinajes negros y blancos, dominados por una diadema de nueve coronas de siempre vivas. En el fondo, la pared estaba tapizada de negras colgaduras con estas palabras: «Yo soy la Inmaculada Concepción.» En el interior de la basílica inmensas colgaduras cubrían el coro. En el fondo destacábanse en forma de corona multitud de blancas banderolas artísticamente dispuestas. Dominaba el altar una gran cruz toda de luces. El túmulo en especial era muy notable. Su deslumbrante blancura, apenas templada por varias orlas de color azul celeste, parecía cobrar nuevo brillo bajo las mil luces que ardían sobre el fúnebre monumento. La ceremonia religiosa duró dos horas.

El padre Sempe, superior de los misioneros de la Gruta, hizo con sencillez conmovedora el elogio de la Hermana María Bernarda. Sus últimos momentos han sido de los más edificantes. Rogó á las religiosas que la asistían rezasen el Rosario, siguiéndolas ella con gran fervor. Llegada la hora suprema, después de rezar el «Ave María», fué á continuar en el cielo el homenaje que tributa á la Virgen Inmaculada.

Acaba de morir en Inglaterra el jefe del partido irlandés, M. Butt, que se

había distinguido mucho por la honradez, la elocuencia y la energía con que había continuado la cruzada comenzada por el gran O'Connell en favor de las libertades de la católica Irlanda.

Por más extraño que parezca, mister Isaac Butt era protestante, pero era de esos protestantes irlandeses que apenas se conciben entre nosotros, que como Gratan y Gray, ahogan las preocupaciones de secta en el agradecimiento hacia la religion que ha hecho á su patria tan heroica y gloriosa.

Ultimamente había expuesto con tanto calor como elocuencia la injusticia y la importunidad de una legislación, bajo la cual la libre Constitución inglesa puede oprimir los derechos y las conciencias de los católicos en materia de enseñanza, y contaba seguir defendiendo la libertad completa de éstos de educar á sus hijos.

Los católicos, á cuya defensa se había consagrado constantemente, conservarán de él grato y duradero recuerdo.

*La Semana Religiosa*, de Montpellier, cuenta el siguiente hecho elocuente, cuya verdad garantiza:

«En una parroquia del distrito, próxima á Beziers, quiso el alcalde hacer alarde de irreligion el Viernes Santo con una hazaña de impiedad. A la misma hora en que tenía lugar el sermón de Pasion, y para quitar gente á la iglesia, reunió en un café demagógico una murga de músicos con ánimo de dar un concierto.

Mas ocurrió, que mientras el cura predicaba se produjo una gran agitacion

en la iglesia, por haber cundido la noticia de que la casa del cura estaba ardiendo. Interrumpió el cura su sermón, y rogó á los hombres de buena voluntad que fuesen á ayudar á sofocar el incendio.

En el mismo instante también, fueron á avisar al alcalde que se hallaba en medio de los músicos, que el fuego estaba devorando su casa y almacenes.

La noticia le causó tanta impresión que el alcalde cayó presa de un ataque, como herido por el rayo. Quince días ha estado sin poder recobrar el uso de la palabra. Su casa ha sido completamente consumida por las llamas.»

Suponemos que la casa del señor cura se habrá salvado, aunque este detalle no lo consigne *La Semana*, de Montpellier.

El 14 del corriente tuvo lugar en París la ceremonia de la erección de una estatua del famoso abate de L'Épée, que floreció el siglo pasado y que como es notorio consagró su vida á enseñar á hablar por señas y á leer y escribir á los pobres sordo-mudos, y ciegos de nacimiento.

Como en este tiempo, todo lo que se levanta, todo lo que se festeja, todo lo que se impone al mundo oficial, es esencialmente republicano, era menester disfrazar á la plebe que iba á escuchar el discurso de inauguración de la estatua, el abate en ciudadano. Mr. Lapere no ha faltado á la consigna, y el «Rappel» de hoy tiene el «tupé» de afirmar que la República indemniza hoy al abate de L'Épée, del abandono y olvido en

que le dejaron lo mismo Luis XV que Luis XVI.

¡Lo extraño es como la Revolución que guillotizó al sabio Lavoisier por ser sabio, no segó el pescuezo al indicado abate!

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Santa María, á las nueve, misa mayor.

Martes.—En las Agustinas, á las siete, misa de renovación, y por la tarde trisagio.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovación, y por la tarde, á las cuatro, trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, y en Santa María, á las nueve, misa de renovación.

---

## PÉRDIDA.

---

La persona que se haya hallado un rosario de oro que se perdió ayer á la entrada de San Nicolás, se servirá entregarlo en la imprenta de este periódico, donde se le gratificará.

---

## ADVERTENCIA.

---

Con el objeto de regularizar la administración, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripción á este periódico hasta fin de Diciembre último.